



205465
La Discusión, Chillán, 22-IV-1984 p. 2.

"Los tulipanes negros"

Por Gustavo San Martín Ravanal

El éxodo de los rusos blancos desde la Manchuria y su llegada a Chile en la década 1950-1960, perseguidos por las tropas soviéticas y de Mao Tse-tung, cobra inusitada fuerza en las 254 páginas del último libro de Hermelo Arabena Williams, "Los tulipanes negros".

Muchedumbres de moscovitas escapan a través del desierto desde Siberia y Los Urales, frontera entre la Rusia europea y la asiática. Dejan atrás las sepulturas de sus antepasados, sus adiós al terruño bajo un cielo indiferente, sus lágrimas sin enjugarse por las manos amigas. Unas tras otras se suceden interminables caravanas con mujeres y niños, reteniendo consigo los enseres más indispensables. Algunos llevan marfiles y joyas preciosas. Muchos enfermaron en la travesía cuando no encontraron la mortaja en el camino. Dura peregrinación en la nieve, contra el viento y el temor a las avanzadas del Soviet. No fueron menos las penalidades del pueblo de Dios en busca de la tierra prometida. Los más afortunados lograron aprovechar para su fuga el ferrocarril transiberiano; otros lo hicieron en carretas, a caballo y hasta a pie.

En su amor a la libertad y al trabajo, creyeron que en Manchuria podrían gozar de la tranquilidad necesaria y estar a cubierto de los tiranos de su patria. Pronto iban a desengañarse del lugar de su elección. No tardaron en agravarse las ansias hegemónicas de las potencias. En 1920 los bolcheviques y las fuerzas chinas emprendieron ofensivas sobre esa rica región. En 1934 al mismo territorio llegaron los japoneses. Nuevamente huir, huir.

La maestría del autor en entremezclar diversos temas, imprime a la trama de este libro momentos tensos y angustiantes. Con fluidez y elegancia relata las vicisitudes de este grupo étnico trasplantado por la fuerza a un país tan diverso al suyo, convirtiendo la avenida Independencia de Santiago de Chile, en su nuevo hogar.

Conjuntamente con la historia de los rusos blancos, hijos adoptivos de nuestra patria, se encuentra la maciza descripción de la Rinconada de Chocallán, hermoso sitio ubicado al interior de Melipilla y a espaldas de Aculeo. En este escenario de años robles y agrestes boldos, como fantasmas actúan toscos bandidos, montados en caracoleantes caballos. Con el sombrero afón echado sobre los ojos y asiendo con energía la carabina recortada.

El rugido de los pumas con las locas pisadas de los caballos en estampida conforman una sinfona salvaje y montañesa.

Los toques míticos enriquecen el argumento y vemos al culebrón dorado que señala las enormes vetas auríferas, el piuchén, especie de ave mitológica que chupa la sangre a los animales, y el zorro negro, donde se encarna el Demonio, que con su presencia espanta el mal, por donde quiera que vaya.

Los monumentales cerros del Horcón de Piedra, el Talami y el Cantillana, con sus imponentes moles pétreas, son los testigos de diversas y singulares aventuras.

La especial figura de Sandro Magini, con su materialismo de agricultor y su fantasía de poeta, es el nexo que une las diferentes situaciones. Es en verdad un manantial refrescante que con pícara desverguza, acompañado de su cohorte de hermosas mujeres, se pasea de capítulo en capítulo, como un atormentado transhumante del amor.

Don Hermelo Arabena Williams nació en La Ligua en 1905, de padre chileno y madre inglesa. Sus primeros estudios los hizo en un colegio francés de San Felipe y sus humanidades, en el liceo de esa ciudad. Posteriormente estudió Derecho en la Universidad de Chile, sin alcanzar a graduarse ya que ingresó a la administración pública y empezó a trabajar como periodista en el diario "El Imparcial".

Es miembro correspondiente de la Real Academia de Ciencias, Bellas Artes y Nobles Artes de Córdoba (España), de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, del Pen Club y de la Sociedad de Escritores de Chile.

Ha cultivado casi todos los géneros: poesía, novela, ensayo, tradiciones, crítica literaria.

La prosa de Arabena se caracteriza por ser poética, reposada, discreta, armoniosa, residiendo su mayor encanto en la brevedad de los conceptos.

Como poeta se le reconoce como poseedor de una exquisita sensibilidad y fina percepción, con audacia se adentra en la poesía histórica, tema de suyo peligroso, pero que él trata con dominio y triunfo plenamente en el cometido que se propuso.

El 6 de agosto de 1938, en una carta inserta en "El Imparcial", nuestro Premio Nobel como es Gabriela Mistral, acerca de su libro "Glosa de San Felipe El Real", le dice: "Gabriela Mistral, desde su barco que la Deysa al Perú, agradece a Hermelo Arabena Williams, el libro fino, de bella lengua y de entraña tradicional, que se dignó mandarle. Bien sabía usted que yo lenta que ser su buena lectora; no se hace ese género de criollismo entre nosotros y su libro tenía que ser para mí un asombro gozoso, una buena Pascua.

A tres provincias me une mi vida de Chile, Hermelo, a Coquimbo, a Atacama, tierra de mi padre, y a Aconcagua, donde hice casi toda "Desolación". Usted me ha puesto mano en mano con San Felipe y con el Chile viejo, muy bio, muy mio. Mil gracias".

Tanto en su prosa como en su poesía, en muchas ocasiones ha empleado el venero de Melipilla para sus valiosas creaciones.

Este multifarético y prolífico escritor ha publicado los siguientes libros: En el año 1935 "Glosas sobre San Felipe El Real". En 1940 los poemas "Hora del Angelus". En 1946 "Entre espadas y basquiñas", que obtuvo el Premio Ilustre Municipalidad de Santiago. En 1950 publicó un ensayo crítico-anecdótico sobre el primer filólogo e hispanista chileno, "don Enrique Nercasseau y Morán". En 1952 "Estampas místicas y profanas". El año 1953 publicó "Rilasones, duendes y damillas", que es un compendio de tradiciones hispano chilenas. En 1954 "Influencias hispánicas en los poetas festivos chilenos". En 1963 escribió los poemas titulados "Piedra y luz de España". En 1969 publicó la novela "Aconcagua arriba". En 1971 "Romances del Niño Dios". En 1975 escribió "Romances de calles viejas". En 1978 publicó "Ceniza y cielo". En el año 1978 escribió "Recuerdos de mi padre". En 1980, el Pen Club premió su novela "El príncipe negro". En 1982 publicó su obra "Andrés Bello, poeta y crítico literario". Tiene dos ensayos en preparación: "Héroes, escritores y gobernantes", "Ensayos de exégesis literaria".

Escasos son los creadores literarios que tienen una obra tan vasta y de una indelible calidad humana. Su libro "Los tulipanes negros", con sus perfiles psicológicos diestramente manejados y el fuego interno de sus personajes, hace al lector lector de corrido, de principio a fin, y esta es la mejor crítica que se le puede hacer.

Por todas las razones expuestas, creo que es de justicia considerarlo como un firme candidato para el Premio Nacional de Literatura, exaltando así toda una vida dedicada al noble arte de las letras. Esta sugerencia está dictada con mucha modestia, pero con la firme base de conocer su valiosa obra artística, que sin lugar a dudas perdurará a través de los años.

Los "Tulipanes negros" [artículo] Gustavo San Martín Ravanal.

Libros y documentos

AUTORÍA

San Martín, Gustavo, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los "Tulipanes negros" [artículo] Gustavo San Martín Ravanal.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile